

2023-09-14

La literatura en las fronteras de la vida, la memoria y las violencias. Caleidoscopio de testimonios en la crónica novelada **Líbranos del bien**

José Daniel Alzate

Universidad de La Salle, Bogotá, jalzate97@unisalle.edu.co

Carlos Germán van der Linde

Universidad de La Salle, Bogotá, cvanderlinde@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Alzate, J. D., y C.G. van der Linde (2023). La literatura en las fronteras de la vida, la memoria y las violencias. Caleidoscopio de testimonios en la crónica novelada Líbranos del bien. Revista de la Universidad de La Salle, (91), 251-268.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La literatura en las fronteras de la vida, la memoria y las violencias.

Caleidoscopio de testimonios en la crónica novelada *Líbranos del bien*

José Daniel Alzate¹

Carlos-Germán van der Linde²

■ Resumen

La realidad de Valledupar que describe Alonso Sánchez Baute en *Líbranos del bien*, publicada por primera vez en el 2008, es un encuadre complejo del conflicto armado interno de Colombia. Tal conflicto —enseña el libro— tiene raíces profundas y no es inédito. La violencia interesa a los literatos tanto como a los científicos sociales porque se ha constituido en un modo de la conformación de la nación, desde su independencia hasta el presente. Así, en la obra en comento, a partir de múltiples testimonios se va relatando la historia de los personajes, Ricardo Palmera y Jorge Tovar Pupo, desde formar parte de la élite

1 Estudiante del programa de Filosofía y Letras y miembro del Semillero en Investigaciones Literarias y Cinematográficas Litterae, Departamento de Filosofía, Arte y Letras, Universidad de La Salle. Economista de la Fundación Universidad Central. Especialista en Seguros y Seguridad Social (Universidad de la Sabana) y en Administración de Empresas (EAN). jalzate97@unisalle.edu.co

2 Profesor Asociado de la Universidad de La Salle para el Departamento de Filosofía, Arte y Letras. Ph. D. en Literatura Latinoamericana Contemporánea por la University of Colorado (Boulder). Líder del Semillero Litterae, y miembro del grupo de investigaciones Filosofía, Cultura y Globalización (categoría A), del mismo departamento. cvanderlinde@unisalle.edu.co

vallenata hasta convertirse en Simón Trinidad y Jorge Cuarenta, los grandes líderes del Bloque Caribe de las FARC y del Bloque Norte de las AUC, respectivamente. A partir de las declaraciones de muchas personas y textos, se describe con el mayor detalle posible cada momento de sus vidas, hasta que tomaron caminos diferentes, eso sí, ambos violentos.

Líbranos del bien tiene un testimonio destacado, el de Josefina Palmera de Pupo. Ella, que evoca a las matronas garciamarquianas, abiertamente justifica la desigualdad y violencia paramilitar en la región y la entiende como el orden. Si bien ella es un personaje de ficción (de ahí el componente novelado), este libro es también una investigación periodística (de ahí el género crónica). Como se observa, el archivo documental recolectado en entrevistas, libros, música y testimonios es heterodoxo, por lo cual la pregunta que orienta al presente artículo, producto de investigación alcanzado dentro del Semillero Litterae, es: ¿qué comprensión del conflicto armado colombiano aporta el conjunto de testimonios sobre la historia situada que nos refiere, narra y reconstruye la crónica novelada de Sánchez Baute?

Palabras clave: testimonio; violencia política; conflicto armado; crónica; novela; memoria.

If testimonio is an art of memory, it is an art directed not only toward the memorialization of the past but also to the constitution of more heterogeneous, diverse, egalitarian, and democratic nation-states, as well as forms of community, solidarity, and affinity that extend beyond or between nation-states.

Beverly (2004, p. 24)

Encuadre y problematización inicial

Libranos del bien es un título provocador que nos invita a preguntarnos: ¿por qué rechazar el bien, si acaso es una de las más loables finalidades en la vida ética y moral, en comunidad? El escritor nos lleva a un recorrido de cien años de historia de su Valledupar a través de entrevistas, testimonios y anécdotas. Enfatizamos en el concepto *testimonio* porque, como lo señala Díaz (2021, p. 16), es frecuente que se pase por alto cómo el poder de testimoniar no está fundado en el sujeto, sino en la palabra misma, en esa palabra que aparece, la que abruma, la que se recuerda y permanece en el tiempo.

El lector se encontrará con testimonios que remiten a episodios brutales, como el asesinato por parte de la guerrilla de la exministra Consuelo Araujo y la abultada lista de secuestros que vivieron las familias vallenatas (un flagelo extendido por todo el país). En este contexto, los testimonios sobre los que se basa la investigación de Alonso Sánchez Baute³, que da origen a *Libranos del bien*, nos presentan una visión contemporánea de la narrativa literaria sobre el fenómeno de la violencia en Colombia, más variada y amplia que la visión hegemónica de los partidos tradicionales y las clases dominantes, en la que se impone la visión maniquea del gobierno de turno.

Novelas como la que nos ocupamos en el presente artículo, junto con *Cóndores no entierran todos los días* (de Gustavo Álvarez Gardeazabal), *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (de Albalucía Ángel), *Los ejércitos* (de Evelio Rosero), *El ruido de las cosas al caer* (de Juan Gabriel Vásquez), entre otras, narran la violencia institucional, política, económica, la exclusión, el desplazamiento, la tortura, la ambición y la muerte como elementos que caracterizan la

3 Nació en Valledupar, en 1964. Columnista de *El Heraldo*, *El Espectador*, *Soho*, *Bienestar*, *El Malpensante* y *Latitud*; presentador, en el pasado, de los programas televisivos *Claroscuro*, de Señal Colombia, y *El Sofá*, de Canal Capital. Dirigió el proyecto "Futuro en Tránsito de la Comisión de la Verdad". En sus libros aborda el universo *gay*, la muerte, la fiesta, las drogas, el sexo y el conflicto social. Autor de novelas y libros de crónicas y relatos como *Al diablo la maldita primavera* (2002) (Premio Nacional de Novela, 2022), *¿Sex o no sex?* (2005), *¿De dónde flores, si no hay jardín?* (2015), *Las formas del odio* (2018), *Leandro* (2019), *Parábola del Salmón* (2020) y *La mirada de Humilda* (2022).

historia de nuestra Colombia en las últimas décadas del siglo XX y lo corrido del presente. En este sentido se entiende que “las narrativas artísticas constituyen una forma de memoria colectiva al ser unas de las versiones en que se recuerdan eventos o períodos”, y, a su vez, son manifestaciones de las vivencias de un pueblo (Rincón, 2022, p. 80).

Líbranos del bien es, en su género narrativo, una obra híbrida: una crónica novelada (Sánchez Baute, 2018, p. 19). En esta crónica de una región y crónica personal la voz del autor no es impositiva ni tiránica. El autor toma parte en la obra a través del personaje “escritor” o “periodista”, y en lugar de ocupar la totalidad del libro como narrador, le otorga voz propia —por grandes y muchos pasajes— al personaje ficcional Josefina Palmera, una señora octogenaria con increíble memoria. Asimismo, se le concede, en menor extensión, a un gran número de entrevistados. Al ceder la voz narrativa adopta una actitud de escucha, de aprendizaje. Fina Palmera le brinda a Loncho⁴ el marco histórico regional que le permite explicarse su desasosiego (Sánchez Baute, 2018a, p. 19), así la crónica personal se entreteje con la crónica política del conflicto armado colombiano.

En este momento, puede asaltar la duda de si la ficción está autorizada para contar la realidad social o si no se corre el riesgo de distorsionarla. A fin de exorcizar estas preocupaciones se debe desactivar la sinonimia “ficción” es igual a “mentira” y aclarar que la finalidad de la literatura de ficción no es una invención. Al contrario, el texto literario se puede concebir como un cuestionamiento a la realidad, como una interpelación al lector sobre la realidad. Otra consideración categorial necesaria es diferenciar el testimonio, por una parte, en calidad de *testis*, es decir, el ser testigo de algo, y, por otra, en calidad de *superstes*, esto es, la experiencia directa (Agamben, 1999, p. 17). En el primer lugar, el testimonio sirve como material probatorio para establecer unos hechos, al ser algo referencial se trata de un *ello*; mientras que en el segundo lugar,

4 Así le dicen de cariño al personaje periodista, quien se llama Alonso y comparte con el autor su biografía. En la visita de Alonso Sánchez Baute al Departamento de Filosofía, Arte y Letras, Universidad de La Salle (24 de octubre de 2022), el autor confirmó su intención de que el público lector sin dudas lo identificara con el personaje.

el testimonio es un relato íntimo y subjetivo, dado desde un yo. Este relato, dice Agamben, es el testimonio del sobreviviente, de la víctima (1999, p. 17).

Más allá de los intereses jurídicos de un testimonio como verdad objetiva para juzgar a los victimarios o de la memoria histórica, en el sentido de caracterizar y esclarecer eventos históricos victimizantes, *Libranos del bien* ofrece al lector un testimonio personal, auténtico y sensible, en el que se traslapa el *terstis* con el *superstes*. Es lo primero porque se reúnen testimonios de personas que conocieron a los personajes, y es lo segundo porque esa investigación sirve al propio autor para relatar su propia crónica. A partir de ahí se cuestiona en cuanto oriundo de Valledupar y ciudadano de una nación por “determinar qué llevó a mi generación a actuar de la manera en que actuó. Perdón: en que actúa. No me interesó escudriñar lo que ahora es sino cómo ha llegado a ser así” (Sánchez Baute, 2018a, p. 18). La investigación literaria adelantada por *Libranos del bien* no es del pasado (el tiempo verbal en “actuó”), y ni siquiera del presente (con el “actúa”). Es una interrogación por el tránsito, por el pasaje, por el devenir, por la metamorfosis (Sierra, 2022) de —por ejemplo— un Valle de Upar arcaico y feliz a un Valledupar violento, clasista y machista, de —otro ejemplo— unos muchachos festivos y rumberos como Ricardo Palmera y Rodrigo Tovar, a unos comandantes enmontados y antagonistas como Simón Trinidad (Botero, 2008) y Jorge Cuarenta (García, 2021). La crónica novelada, entonces, se cuestiona: “¿cómo se convierte en asesino el hijo de una mujer tan noble y alegre?” (Sánchez Baute, 2018a, p. 129), o “¿cómo un man tan bacán, tan divertido, puede ser al mismo tiempo un asesino?” (p. 288).

Con el propósito de explicar(se) esa metamorfosis de los sujetos y de la sociedad, la crónica novelada echa mano de un archivo heterodoxo (Van der Linde, 2021), el que se puede dividir en cinco grupos: 1) investigación participante: entrevistas, testimonios y transcripciones; 2) investigación documental: referencias académicas y periodísticas; 3) historia cultural: repertorio de música vallenata; 4) archivo menor⁵: cartas, fotografía, telegramas, etc.; y 5) escritura

5 La iniciativa de catalogar como menor a un archivo es una extrapolación de un uso del lenguaje en que la literatura (lo narrativo y la memoria, agregamos nosotros) produce acciones (*doing things with words*), pero va más allá de lo lingüístico. Ese más allá (above) lo denominan Deleuze

ficcional: suplementar la investigación periodística (*non-fiction*) con recursos propiamente literarios, como es el caso de la protagónica voz de Fina Palmera. La heterogeneidad de métodos, textos, recursos y voces de la obra de Sánchez Baute permite sumarle al concepto de Jablonka (2018) *lines of reasoning*, la consideración de que no son lineales; al contrario, deben pensarse como una red, un entramado, un tejido. Así, se llega al razonamiento no por una única vía, por ejemplo, la relación causa-efecto, sino por relaciones múltiples, rizomáticas. Es más, el razonamiento mismo no es el resultado ni un producto, debería ser las conexiones, la visión sistémica (Capra, 2003; Capra y Luisi, 2014). El correlato de estas consideraciones teóricas se encuentra en la materia literaria de *Líbranos del bien* a través del recurso de múltiples y polifónicos testimonios.

[R]egresé a mi pueblo, donde estuve entrevistando amigos y desconocidos de todas las alcurnias que me dieran pistas para descubrir la historia de uno y de otro [Trinidad y Cuarenta]. Buena parte de esas voces corresponde a personas de la misma condición social en la que crecieron Palmera y Tovar. Pero no me conformé con ellas sino que también busqué aquellas que me permitieran armar el rompecabezas cultural de mi pueblo, en esta aventura en la que me convertí en un sabueso. (Sánchez-Baute, 2011, pp. 18-19)

En esta declaración, se afina nuestro interés por explorar la relevancia del testimonio dentro de una ficción que se traslapa con el género periodístico y que tiene la importancia histórica de haber sido publicada (2008) antes de la instalación de la mesa de negociación con las Farc, en La Habana (2012). La pregunta que orienta al presente artículo es ¿cuál es el papel del testimonio en la conformación de líneas de razonamiento para una comprensión integral de la historia situada que refiere, narra y reconstruye la crónica novelada de Sánchez Baute?

y Guattari (1986) "literatura menor". Bogue explica que el terminado uso del lenguaje en la idea de literatura menor es una desterritorialización de sí: "a way of deterritorializing language by intensifying features already inherent within it" (2003, p. 91). En una dirección semejante se tiene el trabajo de Doris Sommer (2005) para leer en clave menor no solo los autores latinoamericanos, sino también las disputas en el campo cultural de este lado del continente.

Múltiples testimonios para armar el rompecabezas de este país

El relato de Sánchez Baute presenta un cuadro del conflicto armado en el caribe colombiano desde las figuras antagónicas de Simón Trinidad y Jorge Cuarenta. Pero la novela-crónica o, mejor, crónica novelada, no se conforma con retratar ese par de historias. A propósito de la amistad juvenil del autor con sus paisanos Ricardo Palmera Pineda y Rodrigo Tovar Pupo, y sus posteriores transformaciones en comandantes de la guerra, Sánchez Baute se pregunta, ¿Por qué se jodió Colombia?, y ¿Cómo se involucran en el conflicto armado, desde diferentes orillas, guerrilla y paramilitarismo, dos hombres dignos representantes de las clases privilegiadas de la sociedad vallenata, que podrían representar el elitismo colombiano?

Estas preguntas, que de seguro ustedes también se las han formulado, son la motivación del autor para entender por qué Ricardo, un hijo de un abogado reconocido en su tierra, Ovidio Palmera, un antiguo alumno del exclusivo colegio Helvetia y de la Escuela Naval de Cartagena, un economista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, un hombre que se vestía a la moda y que tuvo novias con pasado de reinas de belleza, un gerente de un banco en Valledupar, un antiguo militante del partido de Galán, el Nuevo Liberalismo, un buen marido y padre de dos hijos a quien la decisión de abandonarlos le partió el corazón, un hombre sensible ante las desigualdades sociales, acabó formando parte directa en el conflicto armado; por qué cayó en él empujado por la represión y por el miedo a tener que exiliarse a raíz del asesinato de sus compañeros de activismo político.

○ son preguntas que nos inquietan cuando intentamos, como en el caso de Jorge Cuarenta, entender por qué Rodrigo Tovar, hijo de un capitán del Ejército de su mismo nombre, que le impuso su férrea disciplina, un sobrino del presidente de Cervecería Águila, un alumno del Colegio San Bartolomé y de la Escuela Militar de Cadetes, un hacendado “alegre, respetuoso, cariñoso, muy familiar, pendiente de sus hijos, un hombre trabajador” (Sánchez Baute, 2018a, p. 132), como lo describe su exmujer en el testimonio incorporado en la novela, un tipo que además de empresario fue jefe de Control de Precios

y secretario de Hacienda de Valledupar, un cesarense que, como tantos colombianos, no aguantó la rabia que le generaron los secuestros con que la guerrilla azotó el departamento del Cesar, acabó haciendo que la costa Caribe se bañara de sangre al ordenar tantas masacres. Todo lo anterior “sucedió sin proponérmelo, cuando me di cuenta ya hacía parte de la guerra”, le dijo él a Sánchez Baute en la cárcel de Itagüí (p. 334).

La novela expone una versión bien documentada de los hechos. Conocemos los orígenes de las familias de Palmera y Tovar y momentos importantes de su vida, como son la niñez y la juventud, para lo cual presenta testimonios de sus amistades, familiares e incluso a personajes vinculados a la guerrilla y a los paramilitares. Si bien en algunos momentos la gran cantidad de nombres y testimonios nos puede confundir, esto haría parte, proponemos nosotros, de una estrategia genealógica del tipo Buendía-Iguarán. En el caso de Simón Trinidad, Ricardo Palmera, no conocemos su testimonio de manera directa, dado que se encuentra para la época de la investigación y publicación de la novela, inclusive hoy en día, en una cárcel en los Estados Unidos de América, la misma donde paradójicamente acabó Jorge Cuarenta. En el caso de Rodrigo Tovar, Sánchez Baute logra su testimonio directo, pues para ese momento se encontraba preso en Colombia, dado el proceso de desmovilización de los paramilitares durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, a través de la Ley de Justicia y Paz de 2005 (Fundación Pares, 2016; Rangel Suárez, 2003)⁶.

El punto fundante de la concepción de Beverley (2004) sobre el testimonio radica en que es un relato en primera persona (*yo*) y sobre la primera persona (*yo*). El sujeto de la enunciación y el contenido de lo relatado constituyen una unidad. Un *yo* cuenta su vida. Pero no lo hace a nombre propio o como un acto de individualidad, he ahí la diferencia con géneros como la autobiografía, el diario, la picaresca u otras tipologías fundamentadas en el

6 Para conocer antecedentes del conflicto armado y las condiciones de posibilidad de la gran y discutida desmovilización paramilitar con el comisionado de paz, Luis Carlos Restrepo, así como la de Jorge Cuarenta, en el 2006, véase el *Informe sobre el proceso de desmovilización en Colombia* (CIDH, 2004).

yo. En el testimonio, la primera persona es una voz colectiva representativa de una clase social, un grupo cultural, etc. (Beverley, 2004, p. 33).

Singer (2012), lectora de Beverley, complementa que el narrador no asume una posición jerárquica, sino que se transforma en un simple vocero que representa los intereses de su comunidad. Señala que, en el testimonio, además se disputa la representación de lo que realmente sucedió para luchar contra un olvido intencionado que borra lo sucedido (otra forma de faltar a la verdad) y contra el silencio como un desplazamiento de sentido, o, como lo califica Arteta (2007), silencio complaciente: comodidad de ciertos espectadores.

El lugar que ocupa *Líbranos del bien* es intermedial. Según el planteamiento de Mudrovic (2007), en la tensión entre la memoria de los hechos y lo plasmado en el testimonio, entre el hecho vivido y el hecho narrado, existe el *in-between* de la palabra que consiga y reporta. El lenguaje permite articular la experiencia personal o colectiva y la hace pública: “Yo no escribo para que me quieran, ni para tener más amigos. Ni siquiera para vender libros. Lo hago para escapar del dolor, pero a la vez para encontrar una voz con qué gritarlo” (Sánchez Baute, 2018a, p. 304). Con esta declaración, el autor hace de la mediación de la escritura su propio canal de expresión. Sánchez Baute es un investigador participante que hace una crónica de sí mismo en la novela. En una escritura singular recoge testimonios de otros y los entreteje con el suyo propio. La novela le sirve a sí mismo como aquella medición (Mudrovic, 2007) de su vivencia pasada y su investigación presente.

En *Líbranos del bien* se alternan capítulos del narrador con otros escritos enteros en letra cursiva, en los que el escritor presenta el testimonio de Josefina, una matrona que va contando la historia de Valledupar y de los personajes más relevantes de la ciudad, a fin de entender el entorno de los adolescentes fiesteros y vanidosos, Ricardo Palmera y Jorge Tovar. Con estos pasajes, en clave de *Bilungsroman*, se ofrece una génesis amplia y multicausal de la toma de conciencia de clase y la adopción de un heroísmo machista que lleva a las nuevas personalidades de Simón Trinidad y Jorge Cuarenta.

Josefina representa la voz de la élite cesarense; pero más que por un privilegio de clase, su testimonio es valioso porque ella, casi como un animal mitológico del origen de los tiempos, conoce a Valledupar y a sus habitantes desde su fundación. Ella enseña que, para entender el presente de Trinidad y Cuarenta, y por extensión del conflicto armado, debe haber perspectiva histórica (Sánchez Baute, 2018a, p. 20). En su caso tal perspectiva alcanza una suerte de prehistoria: aquellos tiempos arcaicos anteriores a la violencia, esto es, el tiempo de la fiesta, el carnaval. Por otra parte, su voz es privilegiada por ser ella una suerte de resumen genealógico: en ella los apellidos de los antagonistas (Ricardo Palmera y Rodrigo Tovar Pupo) devienen de un tronco común (Josefina Palmera de Pupo). Así las cosas, el tiempo “prehistórico” lo definen la alegría y la comunidad, a saber, ser una misma familia. Aquella época hace mucho desapareció, pero la voz de Fina da testimonio de ella y no solo del conflicto armado. En paralelo su testimonio ofrece el relato de la pérdida del paraíso. Un relato en el que la expulsión es autoinfringida: el conflicto armado parece ser definido como una guerra fratricida.

Contrasta el hecho de que el narrador no emite un solo juicio de valor sobre los protagonistas de la historia; sin embargo, Josefina Palmera en su testimonio asume una posición de favorabilidad, tanto hacia Rodrigo Tovar cuando vivía en Valledupar como Jorge Cuarenta en su calidad de comandante de los paramilitares, lo celebra como un verdadero macho que defiende a los suyos, todo un héroe (Sánchez Baute, 2018a, p. 271). No como el otro vallenato ese de Ricardo, que traicionó a los suyos y les quiso arrebatar el futuro (p. 272). Aquí toma relevancia la temprana distinción que trazamos entre ficción y crónica. Esta opinión la expresa un personaje imaginario, que sirve de vocera a todo un grupo de gente que opina como ella. Este recurso literario tiene el interés de acercarnos y ayudarnos a entender este flujo histórico de violencia política, a través de una sensibilidad y una mirada privilegiadas por la dimensión estética. Esta forma del testimonio sirve a lo que Jablonka (2018) denomina *lines of reasoning*. Con este concepto el historiador francés resalta el propósito explicativo-hermenéutico de las obras literarias.

Las obras narrativas y artísticas en general son *mímesis* (representación), pero no copia. La historia de la crítica literaria registra el paso de una concepción meramente instrumental (la literatura como espejo de la realidad) a una visión creativa: el arte, en su representar, hace *poiesis* (creación). Luego, no copia la realidad, la re-crea tanto en la dimensión estética como axiológica y cognitiva. Así, a través de líneas de razonamiento, que también son del interés de la historia, se llega a la *gnosis* (conocimiento). En este marco, se tiene que *Libranos del bien* representa la historia de Valledupar a través de muchos y variados testimonios, y descubre que el punto de quiebre sociocultural y estructural entre la ciudad clasista y machista y el pueblo arcaico la ocasionó la violencia, así como la principal fuente que la alimenta: el odio⁷ (Sánchez Baute, 2018a, pp. 20, 42, 136, 155, 179, 298, 303, 307, 310, 334).

Los odios han invisibilizado grupos humanos. Los indígenas, por ejemplo, lo declara temprano en su testimonio Fina, fueron segregados con los pobres a través de cercas de alambre de púa que crearon islas de propiedad privada y, al tiempo, de castas (Sánchez Baute, 2018, pp. 46-48). En estas islas quedarán adscritos nuestros personajes. Su determinante de clase, quizás igual que la del autor de la crónica novelada, en un inicio los hacía adolescentes apolíticos, uno un pequeño dandi y el otro un joven parrandero. En el caso de Ricardo Palmera habría un cerco especial, el de un prolífico lector juvenil y de amplia cultura libresca (p. 79). Pero al carecer de conciencia de clases, queda instalado como un feliz intelectual burgués. Desde la isla con linderos de púas, con el que se crea la metáfora del privilegio de clase, el joven carismático Ricardo acompaña a su bella novia, una representante al reinado de la belleza por el César en 1968, a realizar obras de caridad al otro lado del cerco. A partir de ahí y paulatinamente Ricardo adquiere la conciencia de clase que lo llevará, si puede decirse así, a romper con la tradición de su padre (Campos,

7 El odio es un tema y un concepto que ha estado entre las preocupaciones del autor. Sobre las diversas expresiones del odio, Rodolfo Quintero Romero, mencionado en la novela (pp. 145, 153, 233, entre otras) editó varias columnas de prensa de Sánchez Baute bajo el título *Las formas del odio* (2018b).

2014, p. 63) y abandonar a su clase (Toncel y Monroy, 2010, p. 152)⁸, al partir para el monte (Sánchez Baute, 2018a, p. 105 y ss.).

Una suerte de toma de conciencia de clase para ir a recoger otro tipo de testimonios le enseñó Dolores Moscote, la empleada del servicio de Fina, llamada de cariño Lola. Solo así podría conocer otra versión: “Deberías hacer con mi gente, entender que la verdad de los de arriba no es la misma que la de los de abajo” (Sánchez Baute, 2018a, p. 167). Recurrir a estas otras fuentes le permite descubrir cierto blanqueamiento en el recuento de Fina: al no ser mencionados los indígenas, se les silencia y omite de la perspectiva diacrónica y sincrónica. La voz en primera persona del testimonio indígena llega por parte de Leonor Zalabata, quien nos refiere el hecho de que la tierra de ellos no fue respetada y su fuerza laboral fue cooptada por los terratenientes y una modalidad de semiesclavitud tuvo lugar (p. 177). La misma Lola le recomienda contactar a Tulio Villa, un sindicalista, y a través de estos nuevos testimonios no solo se complementa significativamente el caleidoscopio, sino que además el mismo cronista entiende la lucha de clases como una tensión que revela los fallos estructurales del proyecto de nación, los cuales explican el surgimiento de las guerrillas insurgentes y del mismo paramilitarismo.

Mediante la historia del activismo sindicalista en el Cesar y la organización indígena emerge una línea de razonamiento que, por un lado, reconduce la génesis guerrillera en la región: la explotación por parte de los finqueros ganaderos de la peonada, dando lugar a otra modalidad de semiesclavitud, fue el hecho que convocó a la guerrilla en la zona y no la extorsión a los millonarios latifundistas, enfatiza y le explica Villa al cronista. “Esta es la pura verdad. No hay otra” (p. 173). Por otro lado, la comprensión posibilita esa línea y explica que los guerrilleros no los atacaron ni cooptaron. Zalabata le cuenta a Sánchez Baute y le aclara al lector que el mayor daño lo han recibido de la sociedad civil odios bien sean heredados o bien sean impuestos: “[A]quí no hay una lucha entre ejércitos sino unos odios personales en constante guerra” (p. 179).

8 “La traición a la clase por parte de miembros de élites regionales es un asunto que tiene mucho que ver con el conflicto armado”.

La crónica novelada deja suficiente material y consideraciones para reflexionar y superar lo banal del mal. Entre esos elementos, la obra destaca el hecho de que cada bando en un conflicto está convencido de su entendimiento de lo que originó la violencia, pero en la forma de atacar el problema coinciden: empuñar las armas, en el fondo con el mismo fin, el cual no soluciona el problema, sino que busca imponer sus ideas, su visión del problema. Tanto Ricardo Palmera como Rodrigo Tovar, enseñan los testimonios incorporados en el libro, terminan convencidos cada uno por su cuenta de que construyen un mejor país. La obra los presenta en una epopeya utópica y al tiempo dolorosa. Su heroísmo antes que sacrificial, como ellos lo perciben, es oscuro, y para todas las víctimas resulta indeseable.

En nombre del bien —de ahí lo significativo del título de la novela— se cometen actos de perversión y maldad; así se comprueba en nuestra sociedad y, en general, en la historia de la humanidad. *Líbranos del bien* se titula la larga investigación y reflexión de 361 páginas porque, como si se persignara, prefiere agradecer el bien y pasar de largo, puesto que la obra le pregunta al lector si el exceso de bien no terminaría conduciendo al mal (Sánchez Baute, 2018a, p. 129). También es importante resaltar que al tiempo que se construye un análisis del tejido social de Valledupar, la obra contiene una reflexión sobre múltiples problemas de nuestra sociedad, como lo son “el machismo, la violencia doméstica, la exclusión, la desigualdad, la complicidad, la hipocresía, la familiaridad con el mal y las contradictorias justificaciones del “bien” que campean por Valledupar” (Sanín, 7 de mayo de 2009). Ante esta situación, la cual también se encuentra reflejada en las buenas intenciones de Simón Trinidad y Jorge Cuarenta, nos enfrentamos al concepto de moral del mal, apelando a la pregunta de por qué los seres humanos somos capaces de cometer injusticias, de convertirnos en la causa del sufrimiento de los otros.

Ahora bien, la novela interpela al lector sobre los contenidos culturales de la moral, del bien y de la moral del bien. Desde una óptica de la moral se tiene que en nombre del bien se cometen atropellos, como hacer de ese bien (lo que piensan los poderosos que es el bien) la regla indiscutida. Desde la óptica política, la obra invita a reconsiderar situaciones como el atropello a

los derechos humanos, por ejemplo, de minorías indígenas, de la clase trabajadora y de los homosexuales; todo dado en nombre y por imposición de ese bien en sentido restringido. Un cuestionamiento fuerte que le deja la novela al lector es el siguiente: ¿acaso podría el proyecto de nación solo buscar orden en la convivencia humana a partir de exigirle a sus ciudadanos un comportamiento que se ajuste, con la complejidad que ello tiene, a las leyes y normas públicas, pero no se puede esperar de ellos, por eso, una actitud moral? La obra es solidaria con el lector. No lo aplasta con esa pregunta y luego lo abandona. Le ofrece un periplo de largo aliento, pero ameno. Lo invita a escuchar decenas de testimonios sensibles, apasionados y beligerantes. Este recurso literario revela que no hay una única y verdadera versión de la realidad. Al fenómeno de la violencia, parece advertir la crónica personal y regional de Sánchez Baute, hay que aproximarse con una mirada caleidoscópica, porque la realidad del país es una sumatoria de retazos con bordes sueltos, con hilos rotos en unos puntos y en otras orillas con nudos ciegos.

Conclusiones

Libranos del bien renuncia a una explicación causal, de base lineal, y renuncia a la verdad referencial, exigida a las ciencias sociales. Con ello tiene la potencia de ofrecer una mirada menos cosificadora del fenómeno y en su lugar da cabida a un recuento caleidoscópico para observar el complejo conflicto armado en el caribe colombiano. Tal investigación, el mismo autor lo declara, se le impuso como una obsesión ante la noticia del supuesto computador de Jorge Cuarenta (Sánchez Baute, 2018a, p. 15).

La crónica novelada no adopta posiciones de superioridad moral ni busca hacer de los testimonios material probatorio o *questio iuris* (Agamben, 1999, p. 18). Por tanto, no acusa a nadie, ni recurre a alguna ideología para excusar a otros. De esta manera, libra al lector de levantar su dedo acusador. No obstante, no lo salvaguarda de la incomodidad, pues, como en el informe final de la Comisión de la Verdad, lleva a reflexionar sobre la responsabilidad que nos corresponde a cada uno de los habitantes de Colombia en este conflicto, no necesariamente en el hecho material de disparar un arma, pero sí en no adoptar posturas críticas

frente a las condiciones de posibilidad de la guerra, por ejemplo, la homofobia o el machismo, y, en general, el odio. Los múltiples testimonios interpelan al lector en esa dirección. Así, la crónica novelada hace un llamado a la justicia para todos y todas.

Según lo citado de Achille Mbembe, por Enrique Díaz Álvarez en su libro *La palabra que aparece*,

el testimonio es una forma de ajustar cuentas y hablar de frente a la violencia en sociedades expuestas a la brutalidad; que son miles de mujeres y hombres en el mundo lo que en este mismo momento se aferran al poder de testificar como la última baza para desvelar con su palabra una verdad que restituya y finalmente conduzca a la justicia y la reparación. (2021, p. 18)

El testimonio de las víctimas es vital para obtener una visión 360 de un conflicto, como el colombiano, interés nuestro y en especial el de Alonso Sánchez Baute. Para ello es necesario también conocer el testimonio de las clases dominantes y de los testigos que han sido indiferentes o no se han preocupado por la problemática, tal y como lo hace *Libranos del bien*, al dejarnos escuchar la voz de las castas cesarenses y entremezclar la versión de las clases obreras.

El testimonio en la obra no solo recae sobre quienes dieron su versión, sino que de alguna manera es un tributo a las víctimas, sin importar su estrato socioeconómico. De este modo, a los lectores nos hace testigos y destinatarios de ese dolor, y con ello deberíamos abandonar el cómodo lugar del espectador indiferente (Arteta, 2010; Velandia, 2022). De no hacerlo, estaríamos siendo complacientes con todo el orden estructural que produce las diferentes violencias en Colombia, desde la intrafamiliar hasta la política. En procura de este efecto, el autor llama a la nostalgia y nos recuerda que antes de la guerra,

[I]a fiesta comenzaba a las cinco de la mañana [...]. A partir de este momento, ya entrados en carnavales, todo el pueblo era una sola fiesta porque entre todos se conocían, la amistad cabía en la palma de una mano y la alegría no era más que un solo bamboleo de irreverencia y recocha. (Sánchez Baute, 2018a, p. 11)

Hoy en día ese Valle de Upar arcaico no existe y no hay forma de volver a él. La violencia hace irremediable ese regreso. El paraíso está completamente perdido para las generaciones como las de doña Josefina Palmera, y es una ausencia para quienes nacimos en tiempos de la guerra. El presente de Valledupar está invadido de violencia, más precisamente de violencia paramilitar, y esta es la nueva y atroz armonía (p. 345). La escritura de Sánchez Baute hace balance desesperanzador: el pequeño pueblo era una especie de Macondo “donde la fantasía se confundía con la realidad” (p. 354), una tierra de donde brotaban bellos sueños. De esas imágenes oníricas apacible no queda nada. La violencia se tragó esa arcadia como Saturno se devora a su hijo. La crónica personal del autor descubre que en la imaginación del país Trinidad y Cuarenta son mitología (p. 355). No obstante, no lo son por simplemente instalarse en el pasado primigenio, sino por instaurar —en la república del Caribe, en un pasado cercano— y constituirse ellos mismos en mito fundacional. Esa es la clave interpretativa que ofrece la línea de razonamiento de *Líbranos del mal*: Trinidad y Cuarenta son cosmogonía por establecer el nuevo tiempo de la barbarie y el odio.

Referencias

- Agamben, G. (1999). *Remnants of Auschwitz. The Witness and the Archive*. Zone Books.
- Arteta, A. (2010). *Mal consentido. La complicidad del espectador indiferente*. Alianza.
- Beverly, J. (2004). *Testimonio. On the Politics of Truth*. University of Minnesota Press.
- Bogue, R. (2003). *Deleuze on Literature*. Routledge.
- Botero, J. E. (2008). *Simón Trinidad: el hombre de hierro*. Debate.
- Campos, Y. (2014). *El Baile Rojo*. Icono.
- Capra, F. (2003). *A Teia da Vida: uma nova compreensão científica dos sistemas vivos*. Cultrix.
- Capra, F. y Luisi, P. L. (2014). *A visão sistêmica da vida: uma concepção unificada e suas implicações filosóficas, políticas, sociais e econômicas*. Cultrix.

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2004). *Informe sobre el proceso de desmovilización en Colombia*. www.cidh.oas.org
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1986). *Fakfa: Toward a Minor Literature*. University of Minnesota Press.
- Díaz, E. (2021). *La palabra que aparece*. Anagrama.
- Fundación Paz y Reconciliación (Pares). (2016). *Ley de Justicia y Paz dio paso a desmovilización de AUC*. www.pares.com.co
- García, P. (2021). *Historia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), 1994-2006*. Lom Ediciones.
- Jablonka, I. (2018). *History is a Contemporary Literature: Manifesto for the Social Sciences*. Cornell University Press.
- Linde, C.G. van der. (2021). Linhas de raciocínio como um sistema histórico e ficcional para narrar o conflito armado na Colômbia [Ponencia]. *XVII Congresso da Associação Brasileira de Literatura Comparada*.
- Mudrovic, M. I. (2007). El debate en torno a la representación de acontecimientos límite del pasado reciente: alcances del testimonio como fuente. *Diánoia*, 52(59), 127-150.
- Rangel Suárez, A. (2003, 4 de julio). La desmovilización de los paramilitares. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1022188>
- Rincón, C. (2022). Relatos de guerra: perspectivas desde la literatura. Genealogías literarias del victimario en Colombia. En C.G. van der Linde (ed.), *Representaciones estéticas de las violencias en Colombia. Novela y cine sobre el conflicto armado con una mirada a la violencia bipartidista* (pp. 59-80). Ediciones Unisalle.
- Sanín, C. (2009, 7 de mayo). Un libro hospitalario. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/carolina-sanin/un-libro-hospitalario-column-139852/>
- Sánchez Baute, A. (2018a). *Líbranos del bien*. Debolsillo.
- Sánchez Baute, A. (2018b). *Las formas del odio*. Rey Naranjo.
- Sierra, B. (2022). Metamorfosis del villano. Genealogías literarias del victimario en Colombia. En C.G. van der Linde (Ed), *Representaciones estéticas de las violencias en Colombia. Novela y cine sobre el conflicto armado con una mirada a la violencia bipartidista* (pp. 81-106). Ediciones Unisalle.

- Singer, D. (2012). El testimonio de Rigoberta Menchu: estrategias discursivas de una subjetividad fronteriza. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 23(1), 73-89.
- Sommer, D. (2005). *Abrazos y rechazos. Cómo leer en clave menor*. Fondo de Cultura Económica.
- Toncel, E. y Monroy, S. (2010). Para librarnos del "bien" y entender el mal: un rompecabezas cultural de la guerra en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 1(36), 150-153. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.15>
- Velandia, S. (2022). *De indiferente a testigo: comprensión de la responsabilidad política del espectador en la masacre de El Naya 2001* (tesis de maestría). Universidad de La Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_politica_relaciones/21